

Monterrey, N.L., Octubre de 1991

TRANSMISION DE LA ETICA Y FORMACION HUMANA

Si nos quedáramos en los discípulos de Schmidt, Berger y Luckmann, podríamos trazar una formulación de la transmisión de conocimientos socialmente adquiridos, dentro de la cual hay expertos (maestros) que enseñan a discípulos (alumnos) lo que "está bien hecho" y lo que "está mal hecho", y, todo esto dentro de una cultura que se forma por experiencias prácticas repetitivas de asimilación y acumulación. Mas quedarnos en esta hipótesis de la praxis", sin tomar en cuenta al ser humano, al hombre, corremos el riesgo de imponer una ideología, que es lo mismo que convertirnos en esclavizadores.

Al joven de hoy esto le repugna, a un joven de ayer esto le repugnaba y aunque San Agustín decía que había asimilado las enseñanzas éticas de su momento histórico romano-cristiano, agregaba, no sin cierta malicia, que los "duraznos del vecino eran más sabrosos", o sea que lo "mal hecho" tenía una gran atracción. Por ello Berger y Luckmann, en su exposición, tienen que llegar, dentro de la transmisión, a dos formas de retener "dentro" al joven que crece: una con el garrote (que en la historia ha dado a la larga mal resultado y llegó aún a utilizarse en la enseñanza); la otra mediante una "terapia" etnocentrista, donde se mostraba -- que el que no hacía lo dicho era "un ser desagradable" o, "donde la risa a lo de fuera", era medio de considerar ridículo al que se desviaba.

Métodos que sin necesidad de ir a clases utilizaba el niño, llamando -- "maricón" al que no se atreve a hacer algo y que en cierta medida utilizamos todos al reirnos de lo extraño (extravagante) para reafirmar inconscientemente nuestras actitudes.

Una ideología, como diría Voltaire, que de tanto repetirla algo va dejando, pero jamás abarca al hombre en su totalidad, y con ello, en un momento (de relaciones o crisis) puede caer. La lección rusa de nuestros días debe hacernos meditar, aunque se diga que el último comunista soviético morirá como profesor en alguna Universidad mexicana.

Por ello, la transmisión jamás debe absolutizar un singular ángulo del hombre, ni el ángulo de la mera conciencia, psiqué o espíritu; ni el ángulo de la mera materia, cuerpo o sensibilidad. Ni una trascendencia absoluta, ni una inmanencia absoluta, sino una medición realística, que es donde nos encontramos, donde se encuentra el ser humano.

Ya el año pasado veíamos que transmitir no es posible dentro de un orden meramente genérico. Esto aún cuando los conceptos utilizados en dicha transmisión sean conceptos universales y por lo mismo eminentemente genéricos. La transmisión debe, sin olvidar lo propio de todo hombre, cimentarse muy especialmente en un plano cronológico y geográfico, el aquí y ahora. Debe, además, tener en cuenta el aspecto relacional ya histórico, ya geográfico; ya en cuanto portamos inconscientemente un bagaje recibido y en cuanto realidades del allá geográfico, -- que en la relación de medios de comunicación, arriban inexorablemente. Múltiples aspectos en una misma transmisión que proporciona intelectual y vivencialmente una realidad única personal y que es recibida por múltiples realidades únicas y personales dentro de un contexto socio-cultural.

Si dentro del aula enseñó que dos y dos son cuatro y lo enseñó -- dentro de un aspecto gnoseonal, en la práctica sumamos similares y aplicamos sin esfuerzo la aritmética.

Si enseñó que la cortesía es un valor humano, que el agradecimiento es un valor humano, que los valores humanos dan crecimiento a la -- persona y a la comunidad. Luego, como final de curso impongo un examen y apruebo o repruebo según contesten y muestren un mero conocimiento -- de valores, no hay seguridad que en la práctica cotidiana apliquen sin esfuerzo lo conocido. Un verdadero mathemata o problema se presenta en esto, pues, si no provoca una acción vivencial lo asimilado, empujamos al individuo a una paranoia, neurosis provocada por lo diverso. Es pedirle a la persona que recorra un binario irreal.

Muchas veces, nuestros textos, al no distinguir entre lo circunstancial y lo esencial, al proponer lo ideológico no vivido humanamente, o al absolutizar lo inmanente o lo trascendente, orillan al joven a dicha neurosis. Hacen el futuro una irrealidad donde habrá conciencia de "falta" hacia lo trascendente, sentimiento de culpa que im-

vida mostrarse y vivencia de lo antitrascendente bajo la excusa de -- "eso es natural".

Quizá con otras palabras este problema, alguna vez, se plantea a sí mismo quien enseñe un curso de ética.

La transmisión de la ética es fundamental en toda formación humana. Son "cursos" que no sólo deben llevar a un "auto-conocimiento" en el individuo, sino de su "posibilidad" de realizarse tanto como persona, cuanto parte indispensable del grupo humano, su ser social.

Sin dejar jamás de ver las circunstancias (siempre diversas) del hoy-aquí, reafirmar el yo-persona incluyendo posibilidades tanto de crecimiento como de no crecimiento, sin que por esto se llegue al neopositivismo mexicano con su abominable distinción de puro externo-social (crecimiento) y fuero-interno (no crecimiento),

Recordemos que nuestro aquí-hoy, íntimo y social, está enmarcado dentro de un pluralismo de diversidad-acción, mismo que tiene por cohesión no lo intelectual, ni lo económico, ni lo político, ni lo lúdico, sino el ser-humano y en nuestro caso mexicano.

Por lo mismo, siendo proyecto activo del curso lo esencial a ser persona, la capacitación a percibir sin contender con el otro-no-yo (individual y social) es indispensable (necesario) descubrir el ser-persona en el otro, que sin dejar de ser otro diverso, es como yo y conmigo forma la realidad y juntos el movimiento de unidad social.

Aptitudes y actitudes similares en consecución de un crecimiento y su admisión y asimilación personal y social (grupos) son básicos en un curso de formación humana.

En esta perspectiva la libertad real no pierde su valor, en la posibilidad de actualizar "mi" libertad, JUNTO CON "su" libertad, sin caer en el libertinaje de esclavizar su libertad como capacidad personal y social real, vivenciada en el mismo curso, en vistas a un bien común (política) ayuda a buscar el bien posible. El simple castigo al rechazo vivencial del bien común, sin auxilio al transgresor por parte del profesor (constituído así en maestro) puede orillar el anti-polí

tico a cerrarse en su egoísmo y, o buscar, por la fuerza o el halago, a realizarse permanentemente en dicha anti-política; o, por la falta de fuerza y seducción, constituirse en inferior a sus iguales.

Recordemos que en un grupo humano habrá regularmente un mínimo porcentaje de individuos con tendencias anti-políticas, que consciente o inconscientemente se busquen para afirmarse en su posición. El paso por la adolescencia y la juventud, o sea el período de auto-personalizarse, es uno de los más importantes de la vida en cuanto su apertura hacia recibir información, misma que es auto-apropiada para conformar la personalidad. La presencia del maestro en la vida (vivencialidad) es vital para el joven, aún para el anti-político, en la medida en que se le ayuda a acrecentar sus aptitudes (en auto crecimiento personalizado) incorporándolas a sus actitudes de relación social. La cimentación de la direccionalidad a ser-persona ayudará a su no radicalización. Si en el joven anti-social hay además una capacidad de líder, la misma no radicalización proveerá de un valor a la comunidad social.

Podíamos seguir abordando en una psicología racional ética. Lo importante es recalcar en este momento que esta realidad no se presenta en cursos escritos conocidos que se imparten a jóvenes, y que muchas veces, en esa presencialidad vivencial de que imparte el curso, repetimos, constituyéndose así en maestro, la hemos vivido.

Quisiera romper por un momento estas notas. En su conjunto creo -- se vislumbran perspectivas; en una lectura detenida espero se encuentre algo más. Recuerdo una vivencia y no en un joven ejemplo de anti-política. Quizá por cómo se llevó el curso de ética, un grupo de alumnos me invitó al café en la facultad, Sinceros abrieron sus inquietudes y esperanzas. Una declaración, del más esforzado, me golpeó un poco. Dijo con firmeza: "Los curas al paredón". Le sonreí y le dije: Mira, respeto tu forma de pensar y, como te aprecio, lo único que te pediría es que no fueras tú el que me disparara. Hubo un silencio y aquél ya hombre me preguntó: Maestro, ¿usted es cura?, -le dije- sí. y de inmediato, desde el fondo de sus entrañas me afirmó, "Usted es cosa aparte, maestro". Su posibilidad de luchar por la justicia, dentro de su forma de pensar, que daba intacta, el transformar dicha lucha en violencia anti-social quedó rota. No era un muchacho; pero un joven quizá pasaría con facilidad de su anti-política a una radicalidad política.

ALGUNOS PROBLEMAS DE LA TRANSMISION DE LA ETICA QUE ES NECESARIO AFRONTAR.

Un primer problema en la ética que debemos tener en cuenta es el realismo-idealismo que desde la edad de oro griega está presente en occidente y es parte de nuestra cultura. Tanto para Platón como para Aristóteles, como herencia de Sócrates, está incorporada a nuestra valoración el catalogar al ser humano, socialmente, como mejores (los pensadores congruentes), buenos (el hombre político) y malos (el hombre apegado a lo material). Muchas veces en el refranero popular, hablamos de "tratar de alcanzar el diez al menos llegar al ocho" que es posible, en categorías greco-latinas, traducir en mostrar como ideal el hombre congruente-reflexivo para al menos caer en el hombre político.

Por lo mismo, admitiendo estas dos especies de personas como "buenas" o "las menos buenas", catalogar la tercera especie como "mala".

Recordemos que en la teoría filosófica occidental, la dicotomía "bueno-malo", como categoría de contradictorios en la cual caben otras dicotomías, v. gr. "cabeza-cuerpo", "jefe-súbditos", etc., hasta llegar a "gobierno-pueblo", "maestro-alumno", "papá-hijo", está siempre presente y actuando.

En esta consideración, los errores en el elemento "superior" son imperceptibles defectos y los errores en el elemento "inferior" son aberraciones.

(Esta categorización no se reduce a occidente, sino en realidad está presente en casi todas las culturas, v. gr. la sexualidad que se mira como "potencia" en el elemento superior).

Por lo mismo, ya en el lenguaje común, ya en el escrito, aparece el elemento dicotómico, que muestra un ideal como valor positivo y su contrapartida como valor negativo.

La ética tradicional está en esta dicotomía, que se aleja formalmente de una sana antropología. Un ejemplo clásico es preguntar a los alumnos: ¿Cómo querrían que fuese el profesor?, preguntar al ciudadano:

¿Cómo querría que fuese el gobernante?, preguntar al seglar: ¿Cómo querría que fuese el sacerdote, ministro, rabino, etc.? La suma de respuestas muestran un ideal de bondad. La siguiente pregunta se hace al encuestado, salvo que sublime hacia lo ideal lo capital, es: ¿Y dónde lo podemos encontrar así?

Este factor imperante, consciente o inconscientemente, en la aceptación de la realidad por el común de las personas, es algo que debe tomarse en cuenta el transmisor de los valores humanos, en especial el maestro de ética.

Este hombre perfecto, en todos sentidos, no existe en cuanto mero ser humano. El mero hecho de existir y no poseer la existencia como esencia propia, nos muestra la fragilidad o no perfección.

Cómo mostrar el encaminar esta realidad sin dejar de examinar las posibilidades reales de crecimiento que hay en todo hombre y su posibilidad de cambio. Porque la libertad no existiría si no hay posibilidad y la posibilidad está en todo hombre.

Se decía, entre las remembranzas de la preparatoria, esto lo oí de niño, el hecho de un maestro que a sus alumnos les decía siempre: "Nada imposible es". Un día apareció en la pizarra escrito, al momento de llegar al profesor a clase, el siguiente verso: "Si nada imposible es, enderézate esa pata, que la tienes al revés". El maestro se tragó el platillo nada succulento que le ofrecían y, pasado el tiempo, regresó a sus cursos operado de la pierna: así volvió a insistir en el "Nada imposible es".

Este factor de posibilidad es aquella tensión que conlleva a un cambio desde lo menos a lo más; de una posición negativa a una positiva; de un defecto a un hábito, y siguiendo a Aristóteles, con ello a una virtud.

Pero, insistir en posibilidades y ayudar a realizarlas no implica una perfección total. El joven, para poder auto valorarse en justicia, debe ser consciente que su caminar en la vida es siempre hacia lo mejor, pero, arribando a ciertas perfecciones (no absolutas) siempre tendrá cierto cúmulo de carencias. Por lo mismo su auto-valorización, en una sinceridad, debe ayudarle a valorizar al prójimo y saber captar --

las perfecciones, sabiendo junto a ello admitir su no perfección total. (1).

(1) No olvidar la libertad de no admitirlo. Los cursos de ética siempre dan calor al crecimiento, pero no son o poseen un aspecto total mecanicista.

La juventud que se conforma humanamente en un superarse continuo, cuando choca con la verdad del ser humano, si a ese ser lo ha visto como "perfecto", sufre un choque muy fuerte que muchas veces lo orilla a una actitud de imperfección continuada "ya que todos son imperfectos". Este choque es motivado por una falsa perfección total que sin deseárselo se muestra. Quienes siguen a Scheler en su teoría de valorización tal entre lo positivo y lo negativo, que una negatividad hace decrecer todo lo positivo que hay en la persona y ésta se considera mala. El joven y aún el hombre maduro llega a juzgarse con mucha facilidad en "maldad" ya por ver un defecto frente a la perfección, ya por ver un "anti-valor" frente a la gama creciente de valores.

La ética debe ayudar al joven, en los cursos llamados preparatorios, a encontrarse como ser humano, a saber valorizar sus actos, a saber y poner en juego sus posibilidades, a saber ganar la guerra aunque pierda batallas, guerra que jamás implicará colocarse sobre los demás, guerra que significa estar con los demás.

Otro problema que está ante nosotros, propio de toda valorización académica, para catalogar como "buenos" o "malos", es la competitividad. Aceptamos, como algo natural, el premio para quienes son más, pero, este ser más se traduce acorde a circunstancias: saber más, trabajar más, poder más; en fin, tener algunas cualidades específicas que sitúen al individuo en una posición "ventajosa" con respecto a los demás, sin separarlo de ellos.

En nuestros días (quizá desde siempre) hay otro factor que va unido a el anterior. Por el tratado de Libre Comercio que se nos viene encima y dentro de una visión liberal capitalista, el término "agresividad" va a estar unido al de competitividad, cuando son diferentes en sí.

El término "agresividad" no está en la línea de compartir sino de dominar. Volvemos a situaciones históricas de aquél que más puede poseer más, en detrimento de la comunidad. Esta antinomia del mundo de hoy (unida a tantas antinomias, como por ejemplo: tendencia a la libertad, al mismo tiempo que realidades más esclavizadas, más esclavizantes) -- conduce al hombre a una nueva y vieja dicotomía: por un lado los triunfadores en el carro de la victoria, por el otro las masas, uncidas al carro de la victoria de los triunfadores. Triunfar para poseer más, -- triunfar para ser más, pero a costa de otros. Entre los uncidos (masa de población) muchos que por su esfuerzo y trabajo logran pasar al otro bando y desde él miran con desprecio su ser anterior y tratan a toda costa de cambiarlo bajo la nueva situación, para compartir con los victoriosos. Esta realidad, aún sin el T.L.C., la hemos visto ir surgiendo desde los años setenta, mas con el tratado como resorte impulsivo, se acrecentará, atacando a los valores humanos para convertirlos en valores económicos. La miseria humana surge con gran fuerza en los países del primer mundo, corrompiendo la población.

El real mejoramiento de nuestra Patria es algo que creo está como deseo y trabajo en todos nosotros, Pero, nuestros cursos, la misma educación en México, es consciente de esta problemática y ayuda en una formación íntegra al joven de hoy a enfrentar estas situaciones?

Pensemos por un momento en un problema dehumanizante: la pornografía. La sexualidad es buena como parte del ser, pero es mala como dominadora del ser. Freud, en un país avanzado, impulsó en sus teorías el examinar toda conducta humana en función de la sexualidad. Muchas estereotipaciones freudianas corren hoy como algo natural. Pero desde hace algunos años con la apertura de canales extranjeros, la pornografía entró en muchos hogares. La pornografía está catalogada en los países "avanzados" como un comercio de tipo común, como mercancía de venta para obtener ganancias.

Dentro de nuestra cultura, un poco más ardiente que la de los países nórdicos, tendemos a radicalizar notas obsesivas.

Cada día aumenta el comercio de la pornografía y en mucho es debido a una falta de educación humana que incluya la sexualidad. No hablo de mera "educación sexual" que siempre será o ya sensualista, o ya in-